Ni á su espada la malicia
Logra defensa que intente :
Que el golpe de la justicia
No se ve hasta que se siente.
Esto sabed, ya que no
Os lo ha enseñado la ley
Que vuestro error despreció;
Porque despues de ser Rey,
Soy el Rey don Pedro yo.
Y si á la alteza pudiera
Quitar el violento efeto
Cuyo respeto os altera,
Mi persona en vos hiciera
Lo mismo que mi respeto.
Pero ya que desnudar
No me puedo el sér de Rey,
Por llegároslo á mostrar,
Y que os he de castigar
Con el brazo de la ley;
Yo os dejaré tan mi amigo,
Que no darme cuchilladas
Querais; y si lo consigo,
Á cuenta de este castigo,
Tomad estas cabezadas.

Hay personas que sin embargo de hallarse dotadas de gran mérito, tienen la desgracia de no alcanzar la reputacion que sus obras merecen. *Don Juan Ruiz de Alarcon* se encuentra en este caso. En vida fué escarnecido hasta por ingenios que, como Lope de Vega, no tenian el defecto de la envidia, y solian prodigar elogios excesivos á los mas medianos poetas; sus mejores obras se las atribuyeron á otros ; y despues de muerto no se le ha apreciado como era debido, prefiriéndosele otros muchos. No obstante, merece ser colocado entre nuestros primeros escritores dramáticos; y si aquí hubiéramos de seguir únicamente nuestro propio gusto, tal vez le preferiríamos á todos, porque en él brillan mas que en ninguno las cualidades que constituyen la verdadera comedia. No es tan abundante como Lope, ni tan poeta como Calderon ; pero tiene mas profundidad, mas gusto, mas correccion, mas filosofía. El corto número de sus obras llevan tal sello de originalidad y de vigor, que es imposible no distinguirlas de las demas. Si con álguien pudiera confundírsele á veces, seria como Moreto; ambos se dedicaron, en efecto, con preferencia á los asuntos morales; y si Moreto ostenta mas arte, Alarcon es mas lógico y mas enérgico.

Sigue con respecto á la vida de este autor la misma ignorancia que nos ha rodeado al tratar de otros muchos. Sabemos únicamente que nació en Tasco, reino de Nueva España, pero no en qué año, siendo oriundo de Alarcon, pueblo de la provincia de Cuenca, y perteneciendo sin duda á una familia ilustre, como lo acredita su apellido. Sin que se conozca la causa de haber pasado á España, se le encuentra ya en Europa, en 1622; algun tiempo despues se licenció en leyes, y en 1628 era relator del Consejo de Indias, acaeciendo su muerte en 1639. Dedicó sus obras, cuya coleccion es muy rara en el dia, á don Ramiro Felipe

de Guzman, duque de Medina de las Tórres, que era del mismo Consejo y que sin duda le protegeria.

Si bien Alarcon debió á la naturaleza un ingenio claro y profundo, no fué igualmente bien dotado por ella en cuanto á las dotes corporales. Su cuerpo desfigurado se prestaba al ridículo, y contribuyó sin duda al poco aprecio en que se tuvo. Un poeta, por lo demas bien desconocido, don Juan Fernández decia de él :

Tanto de corcoba atrás
Y adelante, Alarcon, tienes,
Que saber es por demás
De donde te corcovienes,
Ó á donde te corcovás.

No obstante, su mérito no se ocultó á la corte, y el conde-duque le encargó la direccion de unas funciones que hubieron de valerle bastante, y de las que hizo una relacion poco modesta. Con este motivo se desencadenaron todos contra él, y existe una coleccion de décimas en que se le satiriza cruelmente, compuestas por la mayor parte de los ingenios de la corte, sin que faltasen los de primera nota. Trasladaremos aquí algunas, para dar al propio tiempo idea de esta clase de guerra literaria en aquella época.

De Góngora.

De las ya fiestas reales
Sastre, y no poeta seas,
Si á octavas como libreas
Introduces oficiales.
De agenas plumas te vales
Corneja, desmentirás
La que adelante y atrás,
Gémina concha tuviste :
Galápago siempre fuiste,
Y galápago serás.

De Lope de Vega.

Pedirme en tal relacion
Parecer, cosa escusada,
Porque á mí todo me agrada
Sino es don Juan de Alarcon.
Versos de tirela son;
Y allí no hay que hacer espanto
Si son centones ó cantos;
Que es tambien cosa cruel
Ponelle la culpa á él
De lo que la tienen tantos.

De Quevedo.

Yo ví la segunda parte
De don Miguel de Vanegas
Escrita por don Talegas
Por una y por otra parte.
No tiene cosa con arte;

Y así no quedó obligado
El señor adelantado,
Por carta tan singular,
Sino á volverle á quitar
El dinero que le ha dado.

De Montalvan.

La relacion he leido
De don Juan Ruiz de Alarcon,
Un hombre que de embrion
Parece que no ha salido.
Varios padres ha tenido
Este poema sudado;
Mas nació tan mal formado
En postura, traza y modo,
Que, en mi opinion, casi todo
Parece del corcobado.

De Gabriel Tellez.

Don Cohombro de Alarcon
Un poeta entre dos platos,
Cuyos versos los silvatos
Temieron y con razon,
Escribió una relacion
De las fiestas, que sospecho
Que, por no ser de provecho,
Le han de poner entredicho;
Porque es todo tan mal dicho,
Como el poeta mal hecho.

En la Biblioteca Nacional de Madrid existen manuscritas unas seguidillas muy malas contra este poeta, de las cuales solo copiamos la que sigue :

Á ningun corcobado
Daré ventaja,
Que una traigo en el pecho
Y otra en la espalda.
¡Jesus! ¿qué tengo?
Que parecen alforjas
De bordonero.

Adviértese por las décimas que una de las acusaciones que le hacian era la de plagiario, acusacion bien injusta por cierto, pues nada de sus obras se ve que deba á los demas, á no ser haber tratado algunos asuntos tocados ya por otros; y que, á la verdad, quedaron en sus manos notablemente mejorados. Lo gracioso es que él era el verdadero robado; pues sus mejores comedias se imprimieron con nombres ajenos, sin duda por la codicia de los editores que para dar mejor salida á la obra, la atribuían á ingenios que gozaban de mas reputacion y popularidad que el desgraciado relator del Consejo. Á tal punto llegó esto, que *Corneille* al imitar su comedia de la *Verdad sospechosa*, dijo que era de Lope de Vega; y Alarcon tuvo por fin que reclamar su propiedad, imprimiendo al frente de la segunda parte de sus obras lo siguiente : « Sabe que las ocho

comedias de mi primera parte y las doce de esta segunda, son todas mias, aunque algunas han sido plumas de otras cornejas, como son *el Tejedor de Segovia, la Verdad sospechosa, el Exámen de maridos*, y otras que andan impresas por otros dueños. »

Montalvan que, como hemos visto mas arriba, fué uno de los que entraron en la conjuracion de décimas contra Alarcon, no desconoció, sin embargo, el mérito de este poeta, y dice de él en su *Para todos* hablando de sus comedias : « Las disponia con tal novedad, ingenio y acierto, que no habia comedia suya que no tuviese mucho que admirar, y nada que reprender, que despues de haberse escrito tantas, era gran muestra de su caudal fertilísimo. » Igual elogio hace de él don Nicolas Antonio : Lope de Vega tambien le hizo justicia en su *Laurel de Apolo;* y se ve que si no alcanzó la popularidad de otros ingenios, acaso por no haber escrito mucho, circunstancia que al parecer era entónces indispensable para brillar, al ménos las personas entendidas reconocieron al cabo su indisputable mérito.

Si las obras de un autor pueden presentarse como el retrato de su alma, sin duda la de Alarcon debió ser bellísima; porque en general sus comedias se dirigen á reprender los vicios y ensalzar las virtudes. Ya se muestra el campeon de la *verdad*, manifestando que quien falta á ella, la llega hasta hacer *sospechosa* en sus labios; ya confunde al maldiciente y le impone el castigo digno de su lengua viperina como en las *Paredes oyen;* ya ensalza la fidelidad en cumplir su palabra como en *Ganar amigos;* ya pone en escena el mas noble desprendimiento de la amistad, como en el *Exámen de maridos;* ya en la *Prueba de las promesas*, demuestra lo que estas tienen de sagrado : en todo ostenta siempre sentimientos de pundonor, generosidad y delicadeza. Sus pensamientos son grandes y sus sentencias profundas; sus planes bien pensados, aunque tal vez se desearia en ellos mas regularidad; y su versificacion llena, fácil, sonora, exenta de afectacion y culteranismo, resplandece por la pureza, sencillez y naturalidad, mereciendo servir de modelo con preferencia á todos nuestros poetas dramáticos, en el modo de manejar el habla castellana.

En *Ganar amigos*, don Fernando ha muerto al hermano de don Fadrique; la justicia le persigue, y él pide auxilio á este último que le ofrece amparo sin conocerle. Don Fadrique sabe despues quién es, pero cumple fielmente su palabra, y don Fernando al ver tanta generosidad le dice :

La tierra que estais pisando
Será el altar de mi boca.

Y don Fadrique responde :

Caballero, levantaos,
No me deis gracias por esto,
Supuesto que no lo hago
Yo por vos, sino por mí
Que la palabra os he dado.
Cuando la dí, os obligué :
Cumplirla no es obligaros;
Que es pagar mi obligacion,
Y nadie obliga pagando.

De esto procedió el deciros
« No os disculpeis » por mostraros
Que sin que escuseis la ofensa
Ni disculpeis el agravio,
Basta, para que yo cumpla
Mi palabra, haberla dado.

D. Fadrique despues de levantar á don Fernando, se bate con él y le vence; y como este prefiere la muerte á revelar el secreto de su dama, dice el primero :

Levantad, ejemplo raro
De fortaleza y valor,
Alto blason del honor,
De nobleza espejo claro.
Vivid, no permita el cielo
Que quien tal valor alcanza,
Por una ciega venganza
Deje de dar luz al suelo.
Para con vos quedo bien
Con esto, pues si sabeis
Que sé que muerto me habeis
Mi hermano, sabeis tambien
Que cuerpo á cuerpo os vencí;
Y si ya pude mataros,
Hago mas en perdonaros,
Pues tambien me venzo á mí.
Para con el mundo nada
Satisfago, si aquí os diera
Muerte, pues nadie supiera
Que la autora fué mi espada,
Por el secreto que ofrece
Esta muda oscuridad;
Y tanto que la verdad
De mi ofensor se oscurece,
No tengo yo obligacion
De daros muerte, si bien
La tengo de inquirir quien
Hizo ofensa á mi opinion.
Guardaos, si viene á saberse
Que fuisteis vos mi ofensor,
Porque en tal caso mi honor
Habrá de satisfacerse :
Miéntras no, para conmigo
No solo estais perdonado,
Pero os quedaré obligado
Si me quereis por amigo.

D. Fernando. De eterna y firme amistad
La palabra y mano os doy.

D. Fadrique. Don Fernando de Godoy,
Idos con Dios, y pensad
Que puesto que ya la muerte
De mi hermano sucedió,
Que mas que á mí quise yo,
Os estimo de tal suerte,
Que trueco alegre y ufano,

Á mi suerte agradecido,
El hermano que he perdido
Por el amigo que gano.

En la *Verdad sospechosa*, don Beltran, padre de don García, le saca al campo para reprenderle el vicio que tiene de mentir en todas las ocasiones.

D. Beltran. ¿ Sois caballero, García ?
D. Garcia. Téngome por hijo vuestro.
D. Beltran. Y ¿ basta ser hijo mio
Para ser vos caballero ?
D. Garcia. Yo pienso, señor, que sí.
D. Beltran. ¡ Qué engañado pensamiento!
Solo consiste en obrar
Como caballero, el serlo.
¿ Quién dió principió á las casas
Nobles ? Los ilustres hechos
De sus primeros autores :
Sin mirar sus nacimientos.
Hazañas de hombres humildes
Honraron sus herederos ;
Luego en obrar mal ó bien
Está el ser malo, ó ser bueno.
¿ Es así ?
D. Garcia. Que las hazañas
Den nobleza, no lo niego :
Mas no negueis que sin ellas
Tambien la da el nacimiento.
D. Beltran. Pues si honor puede ganar
Quien nació sin él, ¿ nó es cierto
Que por el contrario puede
Quien con él nació, perdello ?
D. Garcia. Es verdad.
D. Beltran. Luego si vos
Obrais afrentosos hechos,
Aunque seais hijo mio,
Dejais de ser caballero :
Luego si vuestras costumbres
Os infaman en el pueblo,
No importan paternas armas,
No sirven altos abuelos.
¿ Qué cosa es que la fama
Diga á mis oidos ménos
Que á Salamanca admiraron
Vuestras mentiras y enredos ?
¡ Qué caballero, y qué nada !
Si afrenta al noble y plebeyo
Solo el decirle que miente,
Decid, ¿ qué será el hacerlo ?
Si vivo sin honra yo,
Segun los humanos fueros,
Miéntras de aquel que me dijo
Que mentia, no me vengo.
¿ Tan larga teneis la espada,
Tan duro teneis el pecho,

Que penseis poder vengaros
Diciéndolo todo el pueblo
¿Posible es que tenga un hombre
Tan humildes pensamientos,
Que viva sujeto al vicio
Mas sin gusto y sin provecho?
El deleite natural
Tiene á los lascivos presos
Obliga á los codiciosos
El poder que da el dinero;
El gusto de los manjares
Al gloton; el pasatiempo
Y el cebo de la ganancia
Á los que cursan el juego;
Su venganza al homicida,
Al robador su remedio;
La fama y la presuncion
Al que es por la espada inquieto.
Todos los vicios, al fin,
Ó dan gusto ó dan provecho;
Mas de mentir ¿qué se saca
Sino infamia y menosprecio?

En pocos poetas nuestros antiguos se hallarán relaciones como esta y otras muchas que tiene Alarcon, que son un verdadero trozo de moral, aunque no falta nunca en ellas la expresion poética, si bien con la sencillez y claridad que distingue su estilo. Tal es en general el carácter de este poeta que adivinó la comedia de Molière, ó por mejor decir la creó, aunque sujetándose siempre á las formas que eran ya condicion precisa de nuestro teatro. Y decimos que la creó, porque en efecto así fué. Esta comedia, imitada, y en gran parte traducida por Corneille, fué el primer paso que dió la Francia en el género que aquel célebre escritor llevó luego á su perfeccion. Hasta entónces solo habia presentado la escena francesa dramas de enredo mal copiados de nuestros autores. El *Menteur* les enseñó á componer verdaderas comedias morales, y les señaló el sendero que mejor convenia á su genio dramático. Así lo confesó el mismo *Molière* en una carta á *Boileau* diciendo: « Que cuando el *Menteur* se representó, andaba dudoso acerca del género en que escribiria, que sin aquella comedia, hubiese tal vez compuesto algunas de enredo; pero que ella le señaló el verdadero camino que le condujo hasta componer el *Misántropo*. » De suerte que Francia, por el intermedio de su gran poeta Corneille, recibió de nosotros los dos géneros que han ilustrado su teatro, la tragedia y la comedia.

No se limitaba, sin embargo, Alarcon á presentar pensamientos elevados y morales revestidos de puro lenguaje: poesía tambien la *vis comica*, si no tan maligna y punzante como Tirso, mas delicada y urbana, debiendo sus gracias, mas bien al pensamiento y á la situacion, que á las palabras. Véase, si no, como en la misma comedia que acabamos de citar, pinta don García á su criado Tristan un supuesto desafío, haciéndoselo creer, á pesar de ser el confidente de sus mentiras.

D. García. Yo te lo quiero contar;
Que pues sé por experiencia

Tu secreto y tu prudencia,
Bien te lo puedo fiar.
Á las siete de la tarde
Me escribió que me aguardaba
En san Blás, don Juan de Sosa,
Para un caso de importancia.
Callé, por ser desafío:
Que quiere el que no lo calla
Que le estorben ó le ayuden,
Cobardes acciones ambas.
Llegué al aplazado sitio,
Donde don Juan me aguardaba
Con su espada y con sus celos,
Que son armas de ventaja.
Su sentimiento propuso,
Satisfice á su demanda;
Y por quedar bien, al fin
Desnudamos las espadas.
Elegí mi medio al punto;
Y haciéndole una ganancia,
Por los grados del perfil,
Le dí una fuerte estocada;
Sagrado fué de su vida
Un *Agnus Dei* que llevaba;
Que topando en él la punta
Hizo dos partes mi espada.
El sacó piés del gran golpe;
Pero con ardiente rabia
Vino, tirando una punta;
Mas yo, por la parte flaca,
Cogí su espada, formando
Un atajo: él presto saca
(Como la respiracion
Tan corta línea le tapa,
Por faltarle los dos tercios
Á mi poco fiel espada)
La suya corriendo filos;
Y como cerca me halla,
Porque yo busqué el estrecho,
Por la falta de mis armas,
Á la cabeza furioso
Me tiró una cuchillada;
Recibíla en el principio
De su formacion y baja,
Matándole el movimiento
Sobre la suya mi espada.
Aquí fué Troya: saqué
Un revés con tal pujanza,
Que la falta de mi acero
Hizo allí muy poca falta;
Que abriéndole en la cabeza
Un palmo de cuchillada,
Vino sin sentido al suelo,
Y aun sospecho que sin alma.
Dejéle así, y con secreto
Me vine: esto es lo que pasa;
Y de no verte estos dias,

Tristan, es esta la causa.
Tristan. ¡ Qué suceso tan extraño !
¿ Y si murió ?
D. García. Cosa es clara :
Porque hasta los mismos sesos
Esparció por la campaña.
Tristan. ¡ Pobre don Juan ! — Mas ¿ no es este
Que viene aquí ?
D. García. ¡ Cosa extraña !
Tristan. ¿ Tambien á mí me la pegas ?
¿ Al secretario del alma ?

En el *Exámen de maridos* hay una escena en que doña Ines se va informando de todos sus pretendientes, y que está llena de gracia y filosofía.

Doña Ines. ¿ Teneis, Beltran, prevenidos
Los memoriales ?
Beltran. Dispuestos
Están, como has ordenado.
Doña Ines. Pues llegad asientos :
Sentaos, Beltran. El exámen
En nombre de Dios comienzo.
Beltran. Este billete, señora,
Es de don Juan de Vivero.
Doña Ines. Breve escribe ; dice así :
« *Sí os mueven penas, yo muero.* »
Esto de muero, es vulgar ;
Mas por lo breve es discreto.
Beltran. Hecha tengo la consulta.
Doña Ines. Decid :
Beltran. Don Juan de Vivero,
Mozo, galan, gentilhombre,
Y en sus acciones compuesto,
Seis mil ducados de renta,
Galiciano caballero ;
Es modesto de costumbres.
Aunque dicen que fué un tiempo
Á jugar tan inclinado,
Que perdió hasta los arreos
De su casa y su persona ;
Pero ya vive muy quieto.
Doña Ines. El que jugó, jugará ;
Que la inclinacion al juego
Se aplaza, mas no se apaga.
Borradle.
Beltran. Ya te obedezco.
Doña Ines. Proseguid.
Beltran. Este es don Juan
De Guzman, noble mancebo.
Doña Ines. ¿ No es este el que ayer traia
Una banda verde al cuello ?
Beltran. Ese mismo.
Doña Ines. Pues yo dudo
Que escape de loco ó necio :
Que preciarse de dichoso
Nunca ha sido accion de cuerdo.

(Lee) *En tanto que el máximo planeta en giro veloz ilustre el Orbe, y sus piramidales rayos iluminen mis vítreos ojos...*

¡ Ó qué fino mentecato !
Beltran. ¡ Y qué puro majadero !
Doña Ines. ¡ Á una mujer circunloquios
Y no usados epitetos !
Beltran. ¿ Quieres oir su consulta ?
Doña Ines. No, Beltran, borradle presto,
Y al márgen poned así :
Este se borra por necio ;
No se consulto otra vez,
Porque es falta sin remedio.
Beltran. Ya está puesto. El que sigue
Es don Gomez de Toledo,
Que la Cruz de Calatrava
Ostenta en el noble pecho ;
Hombre que anda á lo ministro,
Capa larga y corto cuello,
Levantado por detrás
El cuello del ferreruelo.
El paso compuesto y corto,
Siempre el sombrero derecho,
Y un papel en la pretina ;
Maduro en años y en seso.
Doña Ines. Apruebo el seso maduro,
Maduros años no apruebo
Para un marido, Beltran.
Beltran. Es maduro, mas no es viejo.
Doña Ines. ¿ Vá la consulta ?
Beltran. Es Hurtado
De Mendoza.
Doña Ines. ¿ De los buenos ?
Beltran. De los buenos.
Doña Ines. Será vano.
Beltran. Es pobre.
Doña Ines. Será lo ménos.
Beltran. Tiene esperanza de ser
De una gran casa heredero.
Doña Ines. No conteis por caudal propio
El que está en poder ageno ;
Y mas donde el morir ántes
Ó despues es tan incierto.
Beltran. Pretende oficios.
Doña Ines. ¿ Pretende ?
¡ Triste de él ! ¿ Teneis por bueno
Para mi marido á quien
Ha de andar siempre pidiendo ?
Beltran. Un vireinato pretende.
Doña Ines. ¡ Vireinato cuando ménos !
Mirad si digo que es vano.
Beltran. Tiene para merecerlo
Innumerables servicios.
Doña Ines. Á maravedís los trueco :
Que méritos no premiados
Son litigiosos derechos.

Beltran. Solo, entre sus buenas prendas
Se le conoce un defecto.
Doña Ines. ¿Cuál?
Beltran. Colérico y adusto.
Doña Ines. ¡Peligroso compañero!
Beltran. Mas dicen que aquella furia
Se le pasa en un momento,
Y queda apacible y manso.
Doña Ines. Si con el ardor primero
Me arroja por un balcon,
Decidme, ¿de qué provecho,
Despues de haber hecho el daño,
Será el arrepentimiento?
Beltran. ¿Borraréle?
Doña Ines. Sí, Beltran;
Que elegir esposo quiero
Á quien tenga siempre amor,
No á quien tenga siempre miedo.
Beltran. Ya está borrado, consulta
De don Alonso.
Doña Ines. Ya entiendo.
Beltran. Este tiene nota al márgen
Que dice: « Merced le han hecho
De un hábito, y no ha salido:
Consútesele en saliendo.
Doña Ines. ¿Ha salido?
Beltran. No, señora.
Doña Ines. ¡Harta lástima le tengo!
Beltran, el que hábito pide,
Mas pretende, segun pienso,
Dar muestra de que es bien quisto,
Que no de que es caballero.
Adelante.
Beltran. Don Guillen
De Aragon se sigue luego;
De buen talle y gentil brio:
Sobre un condado trae pleito.
Doña Ines. ¿Pleito tiene el desdichado?
Beltran. Y dicen que con derecho;
Que sus letrados lo afirman.
Doña Ines. Ellos ¿cuándo dicen ménos?
Beltran. Gran poeta.
Doña Ines. Buena prenda,
Cuando no se toma el serlo
Por oficio.
Beltran. Canta bien.
Doña Ines. Buena gracia en un soltero,
Si canta sin ser rogado,
Pero sin rogar con ello.
Beltran. En latin y en griego es docto.
Doña Ines. Appruebo el latin y el griego;
Aunque el griego mas que sábios,
Engendrar suele soberbios.
Beltran. ¿Qué mandas?
Doña Ines. Que se consulte
Si saliere con el pleito.

Beltran. El que se sigue es don Marcos
De Herrera.
Doña Ines. Borradle luego;
Que don Marcos y don Pablo,
Don Pascual y don Tadeo,
Don Simon, don Gil, don Lúcas,
Que solo oirlos da miedo,
¿Cómo serán si los nombres
Se parecen á sus dueños?
Beltran. Ya está borrado. Consulta
Del conde don Juan.
Doña Ines. Ya entiendo.
Beltran. Es andaluz, y su estado
Es muy rico, y sin empeño,
Y crece mas cada dia;
Que trata y contrata.
Doña Ines. Eso
En un caballero es falta:
Que ha de ser el caballero
Ni pródigo ni perdido;
Ni de guardoso, avariento.
Beltran. Dicen que es dado á mujeres.
Doña Ines. Condicion que muda el tiempo.
Casará, y amansará
Al yugo del casamiento.
Beltran. No es puntual.
Doña Ines. Es señor.
Beltran. Mal pagador.
Doña Ines. Caballero.
Beltran. Avalentado.
Doña Ines. Andaluz.
Beltran. Es viudo.
Doña Ines. Borradle presto:
Que quien dos veces se casa,
Ó sabe enviudar, ó es necio.
Beltran. El conde Cárlos se sigue,
Este tiene gran derecho:
Que es noble, rico y galan,
Y de muchas gracias lleno.
Doña Ines. Sí; mas tiene una gran falta.
Beltran. ¿Y cuál es?
Doña Ines. Que no le quiero.
Beltran. ¿Borrarélo?
Doña Ines. No, Beltran;
Ni le borro, ni le apruebo.
Beltran. Solo el marqués don Fadrique
Resta ya: sus prendas leo.
Doña Ines. Decidme: ¿qué informacion
Hallásteis de los defectos
Que aquella mujer me dijo?
Beltran. Que son todos verdaderos.
Doña Ines. ¡Qué! ¿Son ciertos?
Beltran. Ciertos son.
Daña Ines. Pues borradle..... Mas teneos:
No le borreis, que es en vano
Entretanto que no puedo,